Manuel Alvarez Naya

BALCÓN CORRIDO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

BALCÓN CORRIDO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL ALVAREZ NAYA

Obra premiada en el Concurso celebrado por la SOCIEDAD ARTÍSTICA ESPAÑOLA, en Diciembre de 1903, y estrenada con gran éxito en el Teatro de la Comedia el 25 de Enero de 1904

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA PANTALEONA....	Srta.	Garrigó (Camino).
ISABEL.......		Chapí (Cecilia).
CANUTA.................		Mirecki (Teresa).
DON LEÓN..............	Sr.	Olive (Luis).
SABADELL..............		Grotta (Carlos).
JUANITO................		Morales (César).
UN MOZO...............		Torregimeno (Alberto)

Derecha é izquierda, las del espectador

ES DE DÍA

ACTO UNICO

Sala modesta.—Puertas en primera derecha y en primera y segunda izquierda. Al foro dos balcones, con vidriera transparente y forillo parte alta de calle (que deberá estar iluminado).—Sillería de tapicería.—Entre los dos balcones se colocará el sofá con sus dos butacas, y encima de él un cuadro grande. En el centro de la escena, camilla de gran tamaño con faldas, y encima de ella, una botella con agua y dos vasos.—En la segunda derecha se colocará una cómoda y sobre ella un espejo.—Al lado izquierdo del balcón de la derecha, una silla baja de las llamadas de costura; en el centro, colgada, una jaula con un pájaro, y á la derecha, otra de las sillas correspondientes á la sillería.—Sillas volantes de las llamadas de Vitoria, cuadros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Aparecen DON LEÓN en el balcón de la derecha, é ISABEL haciendo labor

LEÓN (Desde el balcón.) ¡Ajajá!... Sudo como un pollo.

ISAB. (Cantando.)
«No cantes más la Africana,
vente conmigo á Aragón.»
(Quiera Dios que no se asome Juanito.)

LEÓN Y todo por el maldito arquitecto. Al demonio se le ocurre poner en una casa todos los balcones corridos.

ISAB. «Vente conmigo á Aragón.»

LEÓN (A Isabel.) No cantes más la Africana.

ISAB. (Cantando.)

«Vente conmigo á Aragón.»

LEÓN Pero, ¿no has oido que te calles?

ISAB. Creí que me iba usted á hacer el dúo.

LEÓN Para dúos estoy yo. Tengo un cansancio...

ISAB. Por empeñarse en poner esa alambrera.

LEÓN Es necesario dividir los balcones.

ISAB. Si eso no sirve para nada.

LEÓN Sí que sirve; evita las murmuraciones.

ISAB. Las murmu... (¿A que le han contado que pasa Juanito por el balcón?)

LEÓN He oído decir que si entra ó deja de entrar...

ISAB. Nadie. Yo le aseguro á usted que... Como no sea el gato de la vecina...

LEÓN Sí. (Con intención.) El gato. (No está mal morrongo.) Ese es precisamente el que no quiero que pase.

ISAB. ¡Pobrecillo!.. Viene á jugar con nuestra gata.

LEÓN Pues se suprimen los juegos. Mañana terminaré. (Entra en escena con martillo, tenazas y un rollo de alambre, dejándolo todo sobre la mesa.) ¡Cuánto tarda hoy tu madre!

ISAB. ¿Si le habrá sucedido algo?

LEÓN ¡No... no querrá Dios...! (¡Tanta felicidad!) (Se oye tocar en un clarinete la jota de «El Dúo de la Africana.») (1)

ISAB. (¡Ya está ahí!) (Muy alegre.)

LEÓN Empezó Cristo á padecer. ¿Por qué no vendrá un gobernador que prohiba el uso del clarinete en el hogar doméstico?

ISAB. Voy á ver si viene... (Saliendo al balcón.)

LEÓN ¿El gobernador?

ISAB. ¡Qué gobernador! ¡Mamá!

LEÓN (¡Te veo; á quien vas á ver tú, es al vecino... al murguista! (Sentándose y cogiendo un periódico que habrá sobre la camilla.) Me distraeré con el periódico; no hay nadie que tenga que dis-

---

(1) En los sitios donde no hubiese clarinete, puede sustituirse por un acordeón ú otro instrumento de música cualquiera, haciendo, naturalmente, la sustitución en el diálogo.

traerse tanto como un padre. (Deja de tocar el clarinete.) La verdad es que se retrasa Pantaleona. (Con alegría.) ¿Si le habrá sucedido algo? Cuando está fuera de casa y tarda, lejos de inquietarme, empiezo á sentir un bienestar tan grande, un sosiego, una tranquilidad... Mas por desgracia poco duradera, pues llaman y desaparece en cuanto la veo entrar por la puerta. No es que sea mala mi mujer... no; ¡pero tiene un carácter!... y eso que cuando está de buenas... *dicen*, que es agradabilísima. Con su pícaro genio sufre por todos... y es claro, como sufre por todos, mi hija y yo ya no podemos sufrir, y en nuestro interior rogamos al Señor... que se la lleve; mas na hay duda, conoce su genio... y no quiere llevársela. Por supuesto, si deseo que reviente pronto, es tan sólo por su bien, con tanta rabieta, no descansa ni un momento, y como yo la *quiero tanto*, deseo vivamente que descanse de una vez la pobrecita... y nos deje descansar.)

ISAB. Rico, monín... ¿Me quieres mucho?

LEÓN ¡Eh! ¿Qué es eso?

ISAB.. (Que mira.) (Al pajarito.) Phis... rico... Phis... monín...

LEÓN (¡Ah... vamos, es el pajarito!) ¿Viene?... ¿viene? (A Isabel.)

ISAB. ¡Qué! (Asustada.)

LEÓN ¿Que si viene tu mamá? (Levantándose.)

ISAB. No... no la veo. ¿A qué hora va usted á salir hoy?

LEÓN (Con intención.) ¿Te lo ha preguntado el pajarito?

ISAB. No... (Turbada.) no... es que... como se hace tarde...

LEÓN (Juraría que desea que me marche. ¡Qué bien hago en poner esa alambrera!) Cuando venga tu madre... (Acercándose al balcón.)

ISAB. ¡No... no se acerque usted... que... se asusta! (Señalando al pajarito.)

LEÓN ¡Qué se ha de asustar, si me quiere mucho!

ISAB. (Le da con el pañuelo.) ¡Mírele usted... mírele usted!...

LEÓN ¡Claro!... ¡Si le das con el pañuelo!
ISAB. ¡Pobrecito!... ¿Verdad que te asustas cuando viene papá? Dímelo, dímelo tú...
JUAN. (Desde dentro.) Sí... sí.
LEÓN ¡Eh! ¿Qué es eso?
ISAB. (Turbada.) (Torpe... ¿y qué digo yo?) Al... gún... huésped... de los de arriba; ¡son lo más graciosos!...
LEÓN Pues yo juraria que había sido el pajarito. (Campanilla adentro.)
ISAB. Ahí está mamá.
LEÓN (Adiós... esperanza risueña.) Corre, hija mía, vé abrir el toril. (Mutis por primera derecha.—Campanilla.)

ESCENA II

LEÓN, PANTALEONA é ISABEL

LEÓN ¡Dios mío... dos campanillazos! Atrincherémonos. (Se pone detrás de la camilla y rodeado de sillas.)
PANT. (Desde dentro.) ¡Qué estarían ustedes haciendo!
LEÓN ¡Uf!... ¡Cómo viene! Quitemos del campo los proyectiles. (Mete el martillo y las tenazas debajo de la camilla.)
PANT. (Entrando.) ¡Bien! ¡Muy bien, perfectamente bien!
LEÓN (Menos mal.)
PANT. ¡Como si no hubiera nada que hacer en la casa!
ISAB. Es que...
PANT. ¡Silencio! (Con rapidez.)
LEÓN Pero mujer, si...
PANT. ¡A callar! (Con rapidez.)
LEÓN (¡Qué carácter tan dulce! Para capitán de ladrones la única.) (Aparte)
PANT. Usted, señorita, á repasar la ropa, á zurcir los calcetines de su padre; con seguridad que hay un carro de ellos.
LEÓN ¡Ojalá! No tengo más que cinco. (Isabel va á sentarse al lado del balcón.)

PANT. Como que te voy á comprar más, con un dedo gordo que tienes, que parece una bayoneta; ó te le cortas, ó no tienes calcetines. Y menos charla y escoge entre arreglar las luces ó marcharte á la calle á buscar colocación. ¡No sé, cómo no te da vergüenza! Todo el mundo se ocupa menos tú. Ya ves, el novio de la criada que tuvimos... llegó á Madrid, no conocía á nadie... pues á los dos días, le tenías como un príncipe, colocado en una carbonería. (Quitándose la mantilla.)

LEÓN Pero como yo no soy príncipe, si no oficial cuarto, no puedo emplearme en eso.

PANT. Pero puedes comer.

LEÓN Con dificultad y malamente.

PANT. No. ¿Si querrás con dos pesetas, comer á diario como en el *fondín* de Baltasar? (Se dirige á la cómoda donde guarda la mantilla.)

LEÓN Festín... mujer.

PANT. Festín... festín. Bastante hago con darte sota y caballo.

LEÓN Caballo... todos los días.

ISAB. ¡Cuándo terminará esta angustiosa situación!

PANT. Por vosotros, nunca. Pero, gracias á Dios, estoy yo en este mundo.

LEÓN (Yo te quisiera tener en el otro.)

PANT. Y gracias á mí, desde hoy, todo cambiará. (Sentándose al lado derecho de la camilla.)

ISAB. (Deja la labor y se acerca á formar grupo.) ¿Qué cambiará?

LEÓN ¿Nos vas á dar un naipe más?

PANT. Y hasta mudaremos de palo.

LEÓN ¡Leoncita de mi alma!

PANT. Déjate de mimos ridículos y preperaos á recibir una gran noticia.

LEÓN Espera un momento. (Bebe un vaso de agua y se sienta al lado izquierdo de la camilla.)

PANT. Pero, ¿qué haces?

LEÓN Prepararme, mujer, prepararme.

ISAB. Hable usted pronto.

PANT. Doña Paquita me ha proporcionado un caballero.

LEÓN (Dando un salto.) ¡Pantaleona!

PANT. No seas imbécil. Un caballero que viene á Madrid con su sobrina. No quiere hotel ni casa de huéspedes, desea vivir en familia; comerá de fonda, nos ayudará á pagar la casa, y nosotros, en cambio, le ayudaremos... á comer lo que le traigan.

ISAB. ¿Y de dónde viene?

LEÓN Del cielo, hija mía.

PANT. No. Viene de Barcelona. No hay tiempo que perder. (Levantándose.) Tú, niña, recoge eso (Por la labor.) y á preparar el cuarto.

LEÓN ¿Pero llega hoy? (Isabel deja la labor sobre la silla que estará colocada á la derecha del balcón.)

PANT. Y no debe tardar ni media hora.

LEÓN Entonces voy al café á ver á Gutiérrez, y vengo en seguida.

PANT. Bueno. Y de paso te traes una lechuga.

LEÓN ¡Pero mujer, yo!...

PANT. ¡León! (Cogiendo una silla.)

LEÓN Bueno... bueno. El carrik.

PANT. Vete tú por él; crees que tienes trece ó catorce criados y no tienes ninguno. Por cierto, que voy á llamar á la que vino esta mañana.

LEÓN ¡Buena mujer! (Con intención.)

PANT. ¿Qué dices?

LEÓN Que parece... buena mujer. (Con miedo. Isabel coge el carrik que estará sobre el sofá y le ayuda á ponérselo.)

PANT. Siempre será lo que todas, una sisona.

LEÓN Pues la que se ha marchado...

PANT. No me hables de ella. Salía, sólo de sisa, por dos pesetas...

LEÓN ¿A la semana?

PANT. Pues hijo, ni en casa de Rochil. Al año.

LEÓN ¿Y dónde vas á colocar al huésped?

PANT. Dormirá en el cuarto de la niña.

LEÓN ¡Pantaleona!

PANT. Y la niña conmigo. Y tú, dónde quieras mejor, ó en mi cuarto ó en el de la muchacha.

LEÓN Prefiero en el de la muchacha. Hasta luego. (Vase por la derecha.)

ESCENA III

ISABEL y PANTALEONA

PANT. Anda pronto, arregla tu cuarto, pon agua limpia y toalla, y encima de la cama, sujeto á la pared, el plano de la exposición de Barcelona que te regaló tu novio. Eso le agradará.

ISAB. ¿Pongo también el de la de París?

PANT. Sí, pero debajo, no crea que lo postergamos. ¡Ah! Y le dices á tu novio, que desde hoy no toque más que la *Sardana*.

ISAB. ¡Y quieres que deje el clarinete! ¡Tanto como me gusta!

PANT. ¡No seas imbécil! La *Sardana* es una pieza, que tu novio, como catalán, debe saber tocar... y eso que me temo que no suceda así, pues en ocho meses, sólo le he oído la jota de *El Dúo de la Africana*.

ISAB. Pues tiene mucha disposición... Ya la toca sin papel.

PANT. No lo dudo—y también sin compás.— Anda, arregla pronto el cuarto.

ISAB. Tendrá suficiente agua con un jarro, mañana temprano le entraré otro.

PANT. No; mañana temprano ya será tarde.

ISAB. ¿Pero se lava antes de acostarse?

PANT. Naturalmente. Los catalanes son tan activos, que lo que pueden hacer hoy no lo dejan nunca para mañana.

ISAB. ¡Qué cosa tan rara! En fin, así lo haré. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA IV

PANTALEONA

Esta criatura, con ese maldito novio, hará que nos dé una pulmonía. Siempre con el balcón abierto. (Se dirige al balcón y cierra.) Si

no fuera porque el novio es rico, para que yo aguantase todo esto. (Cogiendo un delantal que habrá en la cómoda y poniéndoselo.) Creo que es un infeliz, si no, ya le amansaría yo. (Sentándose.) Mi marido, que era más malo que un embolado dominguero, al poco tiempo de casarnos quedó convertido en un manso corderito. El primer día quiso imponérseme—estábamos almorzando, lo recuerdo perfectamente—le tiré un platillo lleno de aceitunas sevillanas, muy ricas por cierto; al día siguiente... segunda intentona, y yo, ¡zas!... un plato sopero; al tercero, una fuente, y al cuarto, viendo que el resto de la vajilla iba á llevar el mismo camino, se calló... por economía. Desde entonces ya es otra cosa, no se ha vuelto á romper ni un plato... más que en su cabeza. (Campanilla.) Llaman. ¿Si serán los catalanes? (Vase por la derecha.)

ESCENA V

ISABEL; después PANTALEONA, SABADELL, CANUTA y un MOZO

ISAB. (Saliendo segunda izquierda.) Han llamado. Serán los forasteros. Con todas estas cosas no me van á dejar hablar hoy con Juanito.

PANT. (Desde dentro.) Sí, señor; aquí es... pasen ustedes. (Salen por la derecha Pantaleona, Sabadell, Canuta y Mozo con equipaje. A Isabel.) El recomendado de doña Paquita y su sobrina.

SAB. A los pies de usted, señorita. Canutita, saluda.

CAN. Mee... (Rozándose contra Sabadell.) Me da mucha vergüenza.

SAB. Anda, cordera... saluda.

CAN. (Con risa estúpida.) ¡Jé, jé!... ¿Están ustedes *güenos*? Yo *güena*. Celebraré que no *haiga* novedad en tan priciosa salud.

SAB. (¡Qué bien educada. Es un ángel!) ¿Tiene usted la amabilidad de indicarle al mozo cuál es mi habitación?

PANT. Ya lo creo. Ahí á la derecha. (Indicando la segunda izquierda. A Isabel.) Niña, ya sabes, los líos en tu cuarto. (Entra el Mozo con el equipaje por la segunda izquierda.)

SAB. No puede usted figurarse lo que me complace haber encontrado una casa como deseaba. Un matrimonio tranquilo...

PANT. Lo que es eso... ya lo verá usted.

ISAB. (Que se habrá quedado en la puerta de la segunda izquierda, presenciando la colocación del equipaje.) (Desgraciadamente.)

PANT. Nosotros no somos de esos matrimonios que regañan al día un par de veces.

ISAB. (Ya lo creo, como que regañan más.) (Sale el Mozo.) Ya está colocado.

SAB. (Al Mozo, dándole una peseta.) Tome usted.

CAN. Tío, tengo *nesecidad.*

MOZO Esta peseta es falsa.

SAB. (A Pantaleona.) ¿Ve usted?... Luego dicen que hay tanta diferencia entre Madrid y Barcelona!.. lo mismo me dijeron allí el otro día. Le daré á usted otra... Es igual.

MOZO *Nun*, si es igual... *nun* la quiero.

SAB. No, hombre, no... quería decir que me es lo mismo...

MOZO ¡Jé, jé!... Pues á mí no... Hasta otro rato. (Vase por la derecha.)

CAN. Tío, que tengo *nesecidad.*

SAB. Bueno, cordera. (A Pantaleona.) Todo el día está así. En la cesta de la merienda tienes medio pollo. Abrela con cuidado, y ponte la servilleta para que no te manches. (Vase Canuta por segunda izquierda. A Pantaleona.) Siempre tiene apetito; como está en el desarrollo... Ruego á usted no deje nada fuera, porque cuanto ve, otro tanto se toma.

PANT. (¡Pues es una ganga!) Niña, guarda la charolina.

SAB. Así está tan robusta.

PANT. Y tan gorda.

SAB. Como que es de Fuente Sauco... Y en cuanto tome unos baños que la han recetado, la verá usted ensanchar.

PANT. Ya lo creo... siendo de Fuente Sauco, en

cuanto entre en remojo... (Invitándole á sentarse.)

SAB. Por ella no quería yo fonda ni jaleo... (Sentándose.)

PANT. Muy bien hecho. (Sentándose.) Ya verá usted que bien están aquí. ¡Qué tranquilidad, qué silencio! .. (Suena el clarinete.)

SAB. ¿Eh? (Sale Isabel.)

PANT. Todo el día estamos así.

SAB. (¡Pues es insoportable el sonsonete!) Y... ¿es de la familia el que toca?

PANT. No, es decir... Es el novio de la niña.

SAB. Por muchos años. (Deja de tocar el clarinete.)

PANT. No, por pocos; pues si no se casa pronto, me lo como con clarinete y todo.

SAB. ¡Qué bromista es usted!

ISAB. (A Pantaleona.) (¡Por Dios, mamá!)

PANT. Ahí la tiene usted, catalana hasta los huesos.

SAB. ¿De qué parte de Cataluña es?

PANT. No, nacer, nació un poco más á la izquierda, en Vigo.

SAB. (¿A qué llamará un mucho esta señora?)

PANT. Pero la tira aquello.

SAB. ¿El qué la tira?

PANT. Quiero decir, que la gusta; sobre todo la exposición.

SAB. ¿Estuvo cuando la?...

PANT. Precisamente estar no ha estado nunca; pero tenemos el plano de la exposición que la regaló su novio, que es paisano de usted.

SAB. ¿Y quién les ha dicho á ustedes de donde soy yo?

PANT. Doña Paquita.

SAB. ¿Doña Paquita?

PANT. Es una amiga de la persona á quién usted encargó le buscase alojamiento. Además, en cuanto entraron ustedes les conocimos que eran catalanes.

SAB. Conocer es... porque soy de Tembleque.

PANT. ¡Pero no ves qué gracia tiene! De Tembleque...

ISAB. ¡Jé, jé, jé!

SAB. (¡Qué famila más rara!) Mi padre sí era catalán y mi hijo también lo es... pero yo...

PANT. Sí. ¡Jé, je!... de Tembleque. (Isabel ríe también.)

SAB. (Ya me está cargando la risita.)

PANT. ¿Y vienen ustedes por mucho tiempo?

SAB. No puedo precisarlo. Vengo á Madrid porque tengo un hijo estudiando, es decir, de todo hace menos estudiar. No va á clase nunca.

ISAB. (Como Juanito.)

SAB. Se ha mudado de casa, sin duda para evitar los sermones de su encargado, y el pobre hombre me escribe diciéndome que no puede más. Que no sabe de él... y que levanta la mano... Yo también la levantaré en cuanto le encuentre, pero será para dejarla caer sobre el pillastrón. Quiere casarse.

PANT. ¡Jesús, qué atrocidad. Con alguna mujer...

SAB. Es lo probable.

PANT. Quiero decir, con alguna mujer indigna de él.

SAB. No. Ella creo que es muy buena, pero sin un céntimo.

ISAB. (Como yo.)

SAB. Y con una familia de oro. El padre, un pobre hombre...

ISAB. (Como papá.)

SAB. Y la madre, de caballería; con un geniecito...

ISAB. (Como mamá.)

SAB. Pero no será, pues vengo dispuesto á romperle los dos sacramentos.

PANT. ¡Cómo los dos!

SAB. Primero el matrimonio, y después el bautismo.

PANT. Empezando por el segundo se ahorraba usted el primero.

SAB. Créame usted, señora, con esta risita, no ha nacido todavía quién se burle de don Casto Sabadell.

PANT. (¡¡Qué escucho!!) (Levantándose.)

ISAB. (¡Dios mío, el padre de Juanito!)

PANT. Pero... ¡usted!... ¿es Casto?

SAB. Sí, señora.

PANT. No puede ser. (Horrorizada.)

SAB. ¡Cómo que no! Casto Sabadell.

PANT. De modo que su hijo se llamará... como usted.

SAB. No, señora, se llama Juan.

PANT. No... decía de apellido.

SAB. Naturalmente.

ISAB. (Es el mismo.)

PANT. ¡Qué casualidad!

SAB. Pues no la veo.

ISAB. (Ya la verás luego.)

SAB. (Esta señora está chiflada.)

PANT. (Reflexionando.) (De modo que yo... y él... y. . ¡Me lo como!)

ISAB. (Aparte á Pantaleona.) (¡Por Dios, mamá, calma!)

PANT. (A Isabel.) (No te apures... la tendré.) ¿Y... dice usted que la madre... es?...

SAB. De lo peor.

ISAB. (Lo mata.)

SAB. Por supuesto, la culpa la tiene el marido. Yo ya la hubiera metido en cintura.

PANT. ¿A mí?... (Acometiéndole.)

SAB. ¡Eh!

PANT. (Conteniéndose.) A... mí... me... parece que sí.

SAB. Pero ha dado con un hombre en calzoncillos.

PANT. ¿Cómo en?...

SAB. Naturalmente. Como que ella se ha puesto los pantalones.

PANT. (A Isabel.) (Se ha enterado que tu padre no tiene más que un par.)

SAB. Con permiso de ustedes, voy á lavarme un poco.

PANT. (¡Un poco! ¡Qué hombre más sucio!)

SAB. Si quisiera usted avisar á cualquier fonda conocida para que nos tragesen la comida á las siete...

ISAB. Con mucho gusto. ¿Cuántos cubiertos quiere usted?

SAB. Uno para cada uno.

PANT. (A Isabel.) Con cuatro habrá suficiente.

SAB. ¡Cómo cuatro! Con dos; y sobra la mitad.

ISAB. No, no crea usted que sobrará mucho.

PANT. (Tacaño.)

SAB. Cuando venga su señor esposo que me lla-

men. Deseo saludarle. (*Vase por sugunda izquierda.*)

ESCENA VI

PANTALEONA é ISABEL

PANT. No sé cómo he podido contenerme. (*Furiosa.*) ¿Conque soy de caballería?... ¡Conque me hubiese metido en un puño!... (*Paseándose.*)

ISAB. ¡Calma, por Dios, mamá!

PANT. ¡A mí!... ¡A mí!... ¡Me lo como! (*Con decisión.*)

ISAB. Considere usted que es muy rico.

PANT. Así pasará con más facilidad. (*Acción de comer.*)

ISAB. ¡Qué desgraciada soy! (*Llora.*) Yo quiero morirme. (*Sentándose.*)

PANT. No, eso no. ¡Pobre hija mía, no llores, tranquilízate! Veremos la manera de arreglarlo. Por tí soy capaz de hacer los mayores sacrificios.

ISAB. ¿Sí? Pues continúa con don Casto como hasta aquí. (*Levantándose.*)

PANT. ¡Imposible! ¿Pero qué pretendes?

ISAB. Hacerle creer que le han engañado. Que mientras esté aquí, vea en nosotros una familia unida, tranquila... Que crea que papá lleva la batuta...

PANT. Eso no hay quien lo crea.

ISAB. Y que usted tiene buen carácter. Engañarle.

PANT. ¡Eh! ¿Conque es decir que yo no tengo buen carácter? (*Paseándose.*)

ISAB. No. Si no he querido decir eso.

PANT. Quisiera yo ver en mi caso á todas esas mujeres que presumen de prudentes. ¡Que un catalanote!...

ISAB. No; mamá, si es de Tembleque.

PANT. Bueno, pues un... un... uno de Tembleque, grosero, diga que una es de caballería, y luego tener que ponerle cara de risa... Lo haré, porque por una hija se hace todo; pero yo te juro que si llegas á casarte con su

hijo, el día de la boda se ahorra el padrino dos cubiertos... con mi consuegro tengo suficiente. Voy á decir que le traigan la comida... (Dirigiéndose á la cómoda á coger la mantilla, que se pone.)

ISAB. ¡Qué buena eres!

PANT. De la peor fonda que encuentre. Cuando venga tu padre cuéntale lo que sucede. Si te pide algo ese hombre, (Por Sabadell.) se lo das. ¡Meterme en un puño! (Amenazando.) A él sí que le metía yo los dos en la cabeza si me dejara llevar de mi genio. (Vase por la derecha.)

ISAB. (Pausa corta.) Sola. Ahora podré hablar con Juanito, es preciso prevenirle; qué cara pondrá cuando sepa que ha venido su padre. (Abre el balcón de la derecha y se asoma.) ¡Juanito! ¡Juanito! (Pausa corta.) Ya está ahí. (Figura que habla con él.) ¿Si estoy sola? Sí. Eso no, no puedes pasar. Prepárate para recibir una gran noticia... Pues pasa, pasa. (¿Cómo decírselo?)

ESCENA VII

ISABEL y SABADELL

SAB. (Saliendo por la segunda izquierda con un jarro.) Señorita...

ISAB. ¡Ay! (Muy asustada.)

SAB. ¡Ah! vamos... he sido importuno... Estaba usted hablando con el novio... con el clarinete... ¿Qué tal es?

ISAB. Tiene muy buen sonido.

SAB. No digo eso... ¡jé, jé! Pregunto por el que lo toca.

ISAB. Yo... le quiero mucho.

SAB. No está mal. (¡Qué chica tan simpática!) ¿Y toca en algún teatro?

ISAB. No, señor, toca por gusto, pero tiene mucha disposición. Ya le oirá usted tocar *El dúo*.

SAB. ¿Con quién lo toca? (Sentándose.)

ISAB. Pues solo.

SAB. ¡Hombre, qué cosa más rara! Y... ¿cuándo es la boda?

ISAB. (Ahora verás.) ¡Ay! No lo sé. Su padre, que es un señor muy bueno y muy guapo... pero muy guapo... (Con coqueteria.)

SAB. (¡Cómo me mira esta chica!)

ISAB. No quiere que se case su hijo.

SAB. Vamos, es como yo...

ISAB. Sí, señor, idéntico. (Con intención.)

SAB. ¿Está usted segura?

ISAB. (¡Pues no dice que si estoy segura!)

SAB. Yo creo que no, porque en su caso, consentiría.

ISAB. ¡Eh!... ¿Que consentiría usted? (Muy alegre.)

SAB. Con mil amores.

ISAB. (Yo se lo digo.)

SAB. ¿Su madre de usted es buena?

ISAB. Sí, señor. (Triste.)

SAB. La de la novia de mi hijo es una pantera. Me han asegurado que pega á su marido. ¿Usted no creerá esto?

ISAB. Sí, señor, sí que lo creo.

SAB. En fin, no quiero hablar más de este asunto. Hágame usté el favor de traerme esta jarrita con agua. (Levantándose.)

ISAB. Al momento. ¡Qué desgraciada soy! (Vase por primera izquierda.)

SAB. ¡Esta sí que sería una buena nuera!

CAN. (Desde dentro.) ¡Tío!

SAB. Voy, cordera, voy. Otra buena proporción. Ahí está tan contenta con un pedazo de pan en una mano y una pata de pollo en la otra. ¡Parece un angelito! (Vase por segunda izquierda.)

ESCENA VIII

IUANITO é ISABEL. Luego CANUTA

JUA. (En el balcón.) ¡Ay... ay!...

ISAB. (Sale precipitadamente con el jarro del agua que deja sobre la camilla y se dirige al balcón.) ¿Qué es eso?

JUA. Que me he enganchado el pantalón en esos alambres. (Sale con el pantalón desgarrado por detrás.)

ISAB. Pero ¿por dónde? ¿A ver?

JUA. No, no lo puedes ver. (Retrocediendo.)

SAB. Por Dios, Juanito, vete en seguida.

JUA. ¿Pero qué sucede?

SAB. No te asustes. ¡Ha venido tu padre!

JUA. ¡Ah! (Cae sobre la silla en que Isabel dejó la costura y se levanta dando un grito.) ¡Ay!

ISAB. (Muy apurada.) ¡Por Dios, Juanito! Mira que si te ve tu padre te va á dar de puntapiés.

JUA. ¡Qué horror, con lo dolorido que tengo el sitio de ellos! Pero dime, ¿qué te ha dicho? ¿Dónde está?

ISAB. Ahí.

JUA. ¡Demonio! (Dando un salto.)

ISAB. Pero no sabe nada. Vete, luego te lo contaré todo.

JUA. Tienes razón. (Se dirige al balcón.)

ISAB. No... por ahí no... que puedes engancharte.

JUA. No tengas cuidado; la he deshecho antes.

ISAB. Además, papá no debe tardar y puede verte pasar por el balcón.

JUA. Bueno, pues me iré por la puerta. (Sale Canuta por segunda izquierda.) ¡Demonio! (Juanito escapa por la derecha.)

CAN. (Isabel queda avergonzada.) ¡Digo... digo!... ¡Jé, jé! (¡La señoritinga escondiendo á un mozo!) ¿Es el murguista, verdad?

ISAB. No... no.

CAN. *Pus*, ¿quién es entonces?

ISAB. Es... es... el aguador. (Señalándola el jarro.)

CAN. ¡*Miá* tú que el aguador!.. Soy yo *mu* viva... Voy á verle por el balcón. (Se asoma. Campanilla.)

ISAB. Han llamado. (Se dirige á la puerta de la derecha y sale Juanito por ella asustadísimo.)

JUA. ¡Tu padre! (Se dirige al balcón.)

ISAB. No, que está tu prima. (Al oirlo cierra Juan el balcón.)

JUA. ¿Dónde me escondo? (Dirigiéndose á la segunda izquierda.)

ISAB. No, que está tu padre. (Se dirige á la primera

izquierda.) Tampoco, aquí. (Por la camilla) Métete pronto. (Juan se esconde.)

CAN. Abrir... (Dando golpes en los cristales del balcón de la izquierda.) ¡Abrir... tío! (Isabel vase por la derecha.)

JUA. ¡Ay... ay... qué mordisco! (Se asoma anseñando las tenazas.)

ESCENA IX

DICHOS. LEÓN, por la derecha con una lechuga. SABADELL, por segunda izquierda

LEÓN (Saliendo.) ¡Hija, qué manera de tardar!

SAB. (Idem.) Juraría que me habían llamado. (Reparando en León.) ¡Ah! (A Isabel.) ¿Es su señor padre?

LEÓN Servidor de usted. (Va á darle la mano derecha, pero como tiene cogido con ella el sombrero, la retira y le ofrece la izquierda, en la que trae la lechuga, la retira con rapidez, y dejando caer la chistera y la lechuga le ofrece las dos muy afectuoso. Isabel recoge ambas cosas. León invita á Sabadell para que se siente.)

ISAB. Y sin poder prevenirle. (Hace señas á León; éste, signos de que no la entiende, hasta que Sabadell los sorprende y quedan avergonzados.) ¡Dios mío, qué va á suceder aquí! (Vase primera izquierda.)

LEÓN (Sentándose.) ¿Qué me querría decir?

CAN. (En el balcón de la derecha.) ¡Abrir!

SAB. ¡Esa voz!...

LEÓN No... no haga usted caso. Será el pajarito... digo, el novio de mi niña.

SAB. ¡Pero, está encerrado en el balcón!

LEÓN No señor. Vive en el piso de al lado, y como es balcón corrido...

SAB. Sí, comprendo; se pasa.

LEÓN Pero no pasará más. Estoy poniendo una alambrera.

SAB. Muy bien hecho.

LEÓN Porque, aunque tengo seguridad que no había de hacerlo...

JUA. (Friolera.)

SAB. Nadie está seguro de eso. Y apropósito de la niña, me ha sido muy simpática.

JUA. (Menos mal.)

LEÓN Muchas gracias, y á mí también. (Con rapidez.) Es decir... á mí, claro que... No la conoce usted bien. ¡Es una alhaja!

SAB. La madre también...

LEÓN ¡Esa sí que no la conoce usted bien! ¡Otra alhaja! (Con intención.) ¿Cuántas veces ha regañado con usted?

SAB. ¡Regañar!

LEÓN Es su defecto. Si no fuese por ese maldito genio, esta casa sería una balsa de aceite.

SAB. Pero, ¡qué dice usted!

LEÓN Que si no fuese por ese...

SAB. No, si ya lo he oído. ¡Me había parecido angelical!

LEÓN ¡Ay! Caballero... usted está muy malo... Me ha sido usted muy simpático y, ¿para qué engañarle, si al fin lo ha de comprender? Mi mujer, no es una mujer, es una fiera. Aquí, donde usted me ve, la he llegado á tomar miedo, mas no me juzgue cobarde. Fuí voluntario durante toda la campaña del Norte, siempre estuve en los sitios de mayor peligro, jamás temblé. Pues el que nunca se estremeció al ruido del cañón, se estremece ahora y tiembla en cuanto oye sonar la campanilla. Cuando me casé, tenía doce heridas y cinco cruces; me dieron la del matrimonio, y vea usted, de las seis, es la que más sangre me ha costado.

SAB. (¡Pobre hombre!)

LEÓN Si compadezco al novio de mi hija, es porque, el pobre, no sabe dónde va á meterse.

CAN. (Llamando desde el balcón.) ¡Tío! ¡Tío!

SAB. Esa voz.

LEÓN Han dicho tío.

SAB. Debe ser por mí.

LEÓN No me opongo.

CAN. ¡Tío! ¡Abrir!

SAB. ¡Si es Canuta, mi sobrina! ¡Un ángel! Ven. ¡Encerrada! (Abre el balcón.)

LEÓN (Y con el pajarito.)

SAB. ¿Quién te ha encerrado?
CAN. Si tardan un poco más, de una puñada rompo el cristal.
SAB. Y es capaz de hacerlo.
LEÓN (Pues que no lo haga.)
SAB. ¡Es más robusta! ¡Si la viese usted saltar por los corrales del pueblo!
CAN. Como no me abrían, me pasé por el balcón al cuarto de al lado, y *miste* lo que me encontré, el retrato de usted y el mío. (Dándoselos.)
SAB. ¡Dios santo! (Lee en el retrato.) «A mi querido hijo». Sí, no hay duda. Luego el clarinete... ¡Ay, á mí me va á dar algo!
CAN. Me he *encontrao* este frasco de anises, y me los he *comío* todos.
SAB. ¿A ver, qué es eso? (Coge el frasco.) ¡Demonio, si es magnesia efervescente!
LEÓN ¡Agua... agua!
SAB. No, que la van á efervescer en el estómago.
CAN. También me he *comío* una cosa que había en una taza.
SAB. ¡Qué se habrá comido este angelito! Pronto, pronto, vamos al cuarto de al lado. (La magnesia, la suegra, la taza, mi hijo. ¡Ay! ¡Yo me pongo muy malo!)
CAN. ¡Anda, anda! ¡Pues no se apura usted poco! Si el médico ha dicho que me nutría.
SAB. (Cogiendo á Canuta de la mano.) Vamos, vamos... (¡Qué se habrá comido esta criatura!) (A León.) Beso á usted la mano. (Vanse Sabadell y Canuta por la derecha.)

ESCENA X

LEÓN é ISABEL. JUANITO, debajo de la camilla

LEÓN (Llamándola.) ¡Isabel! ¡Isabelita!
ISAB. (Saliendo.) (¡Qué habrá sucedido!)
LEÓN Hija mía, pronto, prepara té.
ISAB. ¿Para qué me he de preparar?
LEÓN No, que prepares té.
ISAB. ¿Pues qué sucede?

LEÓN Que la sobrina de ese caballero, si Dios no lo remedia, revienta de fijo. (Campanilla.) ¡Tu madre! Y yo sin arreglar la ensalada. Voy á la cocina. Escucha, no le digas que he venido tarde. (Vase primera izquierda.)

JUA. (Saliendo de la camilla.) ¡Pchis...! ¡Isabel! ¡Estamos perdidos! Mi padre lo sabe todo. Está en mi casa. (Campanilla.)

ISAB. ¡Otro campanillazo! ¡Vete, por Dios!

JUA. ¡El nos coja confesados! (Vase por el balcón é Isabel por la derecha.)

ESCENA XI

PANTALEONA é ISABEL. Luego LEÓN

PANT. (Desde dentro.) ¿Pero estais sordos?... ¡Jé, jé! (Sale, y mientras dice lo que sigue, se quita la mantilla.) Cuando llamo á la puerta y no me abren, (Con fingida amabilidad.) me da un gusto .. ¡Jé, jé! ¿Dónde está, dónde está... (el imbécil) de tu padre? Dile... dile que salga.

ISAB. (Cree que está mi suegro en casa. Pues yo no la digo lo contrario.) ¡Papá... papaíto!

LEÓN (Sale muerto de miedo con un delantal de cocina sujeto á la cintura y una ensaladera. Temblando.) ¿Qué... que... rías?

PANT. (Con mucha dulzura.) Ven, ven aquí, Leo...

LEÓN (¡Eh!) (Estupefacto.)

PANT. Abraza á tu mujercita.

LEÓN (Inmóvil y asombrado lo más cómicamente posible. Pequeña pausa.) ¡A... mi... mujer... cita!

PANT. Pero, hombre, quítate ese delantal. ¡Mire usted que es empeño, que ha de aderezar la ensalada! No me gusta...

LEÓN ¿Lo hago mal? (Se lo quita y lo deja con la ensaladera encima de la camilla.)

PANT. ¡Qué disparate! Tú no haces nada mal. Pero es que no quiero que trabajes tanto.

LEÓN (¡Esta no es mi mujer!)

PANT. Vamos, ¿no me abrazas?

LEÓN ¡Eh! ¿Yo? (Se acerca temblando.)

PANT. Ven... ven... (Furiosa.) (¡Animalucho!)

LEÓN (¡Sí, sí que es ella!) (Retirándose amedrentado.)

PANT. ¿Viste ya á nuestro huésped y á su sobrina?

LEÓN Sí; ya los he visto.

PANT. ¡Qué simpáticos! (Con sorna.)

LEÓN El tío, sobre todo.

PANT. Sí; ¡qué tío! (Muy marcado.) Es de lo que no hay. ¿Y la niña? ¡Qué mona y qué lista!

LEÓN Hija... á mí me parece un adoquín.

PANT. (A León con rapidez.) Calla, que te pueden oir.

LEÓN ¡Qué me han de oir, si se marcharon!

PANT. ¿Que se han marchado? (Furiosa y dando un grito.) ¡Imbéciles! ¿por qué no me lo habéis dicho antes?

ISAB. Yo...

PANT. ¡Silencio!

LEÓN Mujer...

PANT. Ni una palabra más. (A León.) Usted, póngase ese delantal y á la cocina. (Arrojándole el delantal.)

LEÓN ¿Pues no decías que no te gustaba?...

PANT. ¡A callar, si no quieres que haga una que sea sonada! (Tirándole la lechuga.)

LEÓN Mira que están en la vecindad y te van á oir.

PANT. ¿Cómo en la vecindad?

LEÓN Ha ido á ver lo que se le ha comido su sobrina al clarinete.

PANT. ¡Eh! ¿Que ha ido ahí al lado? ¡Ay, á mí me va á dar algo!

LEÓN (¡Ojalá!)

PANT. ¿Pero sabe que es hijo suyo?

LEÓN ¡Eh! ¡Hijo suyo! ¿Pero cómo es eso?

ISAB. Porque es su padre.

ISAB. Gracias, hija mía. (Con rapidez.)

PANT. Viene á romper la boda, porque dice que tú y yo somos de oro.

LEÓN ¡Mira qué mal! ¡Ay, si me lo hiciese bueno! (¡La empeñaba y rompía la papeleta!)

ISAB. ¡Qué desgraciada soy!

PANT. Dice que tú eres un pobre hombre, un calzonazos, y yo... Cada vez que lo recuerdo... ¡Yo... soy... de caballería! ¿Qué te parece?

LEÓN Que nos ha conocido.

PANT. ¡León, eres un imbécil!

LEÓN Hace veinte años que me convencí de ello. ¿Pero te ha dicho todo eso á tí?

PANT. Como que no sabía quién era yo.

LEÓN No; si lo sabe, no te lo dice.

PANT. Ahora lo descubrirá todo, y adiós nuestro plan.

LEÓN ¿Qué plan?

PANT. El único para poder casar á la niña con ese muchacho, que es un gran partido. Hacerle creer que le habían engañado, que nosotros éramos una familia modelo y que nuestra casa era un paraíso. ¿Comprendes ahora la causa de mi amabilidad con vosotros cuando creí que me escuchaban?

LEÓN ¡Ay... ay!... ¡Yo me pongo muy malo! (Se deja caer en la silla que habrá al lado izquierdo de la camilla.)

PANT. ¿Pero qué te sucede?

LEÓN ¡Hija mía, he tirado tu porvenir por el balcón!

ISAB. ¡Eh! ¿Qué dice usted?

LEÓN Que no merezco perdón. Como no me habíais dicho nada de vuestro plan, he contado á ese hombre nuestra vida, nuestros defectos.

PANT. León, ¿qué has hecho?

LEÓN ¡Una barbaridad, pero tuya es la culpa!

PANT. No señor, tuya.

ISAB. ¡Yo me quiero morir!

LEÓN Por tu mal carácter.

PANT. Por tu falta de él. Si desde el primer día te hubieses impuesto, á estas fechas...

LEÓN Estaría en el cementerio.

PANT. ¡Aquí no habría más voz que la tuya! Para eso eres el dueño de la casa.

LEÓN ¡Yo!

PANT. ¡Tú, sí señor, tú! Demasiado sabes que nosotras no hacemos más que lo que tú quieres, que en esta casa no grita nadie...

LEÓN Más que tú. (Rápido.)

PANT. A callar. Y tú, (A Isabel.) basta de hacer pucheros. Si me hubieses hecho caso, no tendrías por qué apurarte tanto. Para estos casos, se tienen siempre dos novios.

LEÓN ¡Mujer, no la digas eso!

PANT. Cuando tú y yo estábamos en relaciones, lo mismo sucedía...

LEÓN ¡Pantaleona!

PANT. Con mi hermana. Y mi padre hacía la vista gorda.

LEÓN Pues si tu padre no tenía carácter, yo... (Fuerte.)

PANT. ¡León! (Cogiendo una silla.)

LEÓN (Temblando.) Yo... tam... poco... lo tengo.

PANT. No te la tiro á la cabeza porque son delicadas y se rompen al dar contra algo duro.

LEÓN (Con intención.) Sí, no... no estropees los muebles. ¿Ves? Ese pícaro genio es el que nos ha perdido.

ISAB. Yo... que le quería... tan... tan... tan... (Llorando.)

PANT. Hija, no repiques más. Me hace un daño oirte llorar así...

LEÓN Y á mí. ¡Pensar que nosotros tenemos la culpa! Perder un chico tan bueno...

ISAB. Y... tan gua... gua...

LEÓN No ladres... digo, no llores más. (Muy triste.)

PANT. ¡Y cómo tocaba el clarinete!

LEÓN ¡Sí, no se le podía aguantar!

ISAB. ¡Yo me quiero morir! (Campanilla.)

LEÓN Y yo.

PANT. ¡Ya están ahí! ¡Cómo vendrá ese hombre!

LEÓN ¡Hecho una fiera!

ISAB. ¡Ay, mi Juanito!

LEÓN ¡Ay, Leoncita! } (Temblando.)

PANT. ¡Ay, Leoncito! }

LEÓN Abrir.

PANT. Yo no. Estoy muerta de vergüenza. (Con mucho mimo.) Abre tú, Leo.

LEÓN (Lo mismo.) No quiero, Panta.

ISAB. (Campanilla.) Abriré yo.

LEÓN Dile que estoy muy malo... que me he muerto.

PANT. Y yo.

ISAB. Le diré que nos hemos muerto todos. (Vase por la derecha.)

LEÓN No, mujer; que tiene que quedar alguno para contarlo. (A Pantaleona.) ¿Qué dirá de nosotros?

PANT. Que le hemos engañado.
LEÓN Yo no... ¡Ojalá!
PANT. Desde hoy reprimiré mi carácter. ¡Pobre hija mía!
LEÓN ¡Dios lo haga!
ISAB. (Desde dentro.) No son ellos. (Sale, trayendo una bandeja con viandas. Muy triste.) Era el camarero.
PANT. Con este disgusto no tendrán ganas de comer.
LEÓN Es verdad... ¡Quien piensa en eso! (Viendo con alegría el servicio del café.) Tendremos que comérnoslo nosotros.
PANT. ¡Pero, hombre!...
LEON Además, la sobrina no creo que esté para estas cosas.
PANT. ¿Habrá reventado?
LEÓN No he oído ruido.
ISAB. ¿Si habrá matado á Juanito? (Toca el clarinete lo mismo que al empezar la obra.) ¡No, vive, vive! (Corriendo hacia el balcón.)
LEÓN ¡Y toca, que es lo que siento!
PANT. ¿Salimos al balcón? (Deja de sonar el clarinete.)
LEÓN No me parece prudente... Acerquémonos sin hacer ruido y escuchemos. (Se acerca uno detrás de otro y después de una pausa, dice:)
PANT. ¿Se arreglan, Leo? (En voz baja.)
LEÓN No lo sé, Panta. (Idem)
ISAB. (Vuelve la cabeza rápidamente y le dice á León.) ¡Consiente!
LEÓN (Idem á Pantaleona.) ¡Consiente!
PANT. (Con satisfacción) ¿Consiente? ¡Qué peso se me ha quitado! (A León.) ¿Por qué no vienen?
LEÓN (A Isabel.) ¿Por qué no vienen?
ISAB. (El mismo juego.) Se ha puesto muy mala.
LEÓN Se ha puesto muy mala.
PANT. ¡Muy mala! (Isabel habla en voz baja con León. Este coge á Pantaleona de la mano y la conduce al proscenio.)
LEÓN ¿Sabes lo que se ha comido ese angelito? La greda de quitar manchas.
PANT. ¡Qué limpia va á quedarse!
ISAB. (Entra en escena.) Consiente; (Muy triste.) pero con una condición...
LEÓN ¿Qué condición?

ISAB. Que nos vayamos á vivir á Barcelona.
PANT. Bueno, pues nos iremos. (Muy alegres.)
ISAB. No; yo solamente. (Vase al balcón.)
PANT. Comprendo. El se lo pierde. ¡Con nosotros
viviría como en un paraiso!
LEÓN Sí... (¡Con serpiente y todo!) (A Isabel.)
¿Qué te dice?
ISAB. Es el autor;
pregunta si ha entretenido
el juguete.
LEÓN Yo...
(Hace signos de que no se atreve á pedir el aplauso.)
PANT. (Al público.) Por favor,
si os gustó el BALCÓN CORRIDO
dar un aplauso al autor.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*